

Un libro de viajes para mitómanos

EN UNA OCASIÓN vi algo que simbolizaba lo que siempre he querido hacer en literatura. Se trataba de un pequeño plato preparado, e inventado, por el restaurador Ferrán Adriá: "tortilla de patata deconstruida". Consistía el plato, en realidad una copa y en realidad un entrante más que un plato en sí, en la colocación aleatoria de todos los ingredientes que componen la tortilla de patata: el huevo sin mezclar la yema con la clara, trozos de patata frita, la sal, un leve chorrito de aceite; todo ello mostrado al comensal de manera explícita, para que él mismo se hiciera la tortilla en la boca, *ergo*, tal vez en el estómago.

Mi viaje a Londres y a Edimburgo, publicado ahora por Trama, responde a ese sentido deconstructivo de la realidad, para ofrecer al lector la posibilidad de montarse el viaje a su manera, pero siguiendo los parámetros mitómanos que yo propongo, ya que la base es un diario, pese a lo poco o nada que me gustan los diarios, salvo que sean ficticios o cuasificticios. Como haría mi maestro Péric, *Londres/Edimburgo* sitúa al lector en la frontera entre el viaje real y el literario, y combina ambas posibilidades como en un juego de naipes.

Hace unos años mi amigo Eduardo Arranz, extraordinario científico y no menos extraordinario fotógrafo, y yo decidimos hacer un viaje singular por los elementos menos trillados de todo viaje: los rincones de una ciudad como Londres, y su oposición vital Edimburgo, siguiendo la estela de grandes escritores o de hechos que habían sucedido en sus calles. A la vez, el viaje debía de tener los componentes interiores de todo viaje: memoranzas dispersas, recuerdos de otros viajes pretéritos suscitados por el viaje actual, recuerdos de personas, de

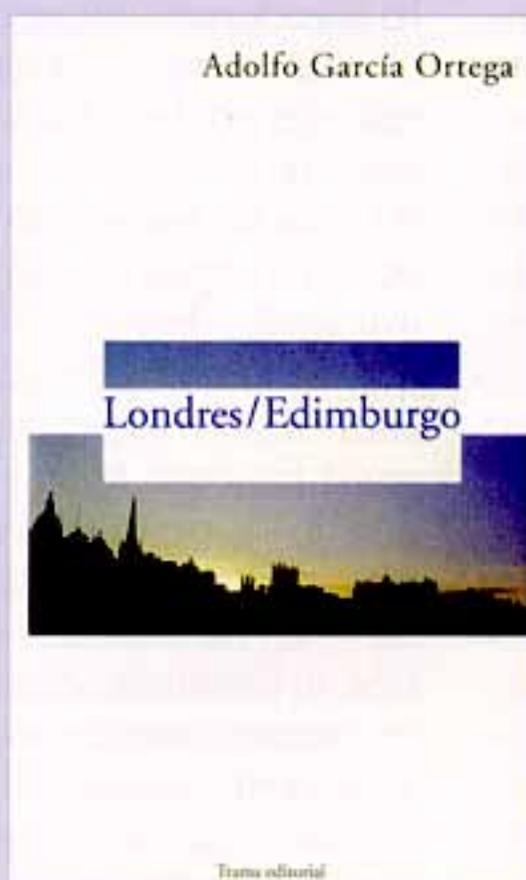
citas, de datos, que, como ramas de un árbol, van abriéndose a otros libros, a otras citas, a películas amadas, a recetas de cocina, a lecturas... Nació así un breve pero intenso libro, recorrido por un fino humor, cuya naturaleza consiste en ser una especie de artefacto. En este sentido, perequiano también, siempre me ha gustado concebir mis libros como maquinarias que tienen piezas, depósitos, cajones, mecanismos de transmisión, es decir, intertextos que posibiliten lecturas derivadas a raíz de la trama principal.

Así, en *Londres/Edimburgo* el lector va a viajar por las ciudades pero también

viajará por el libro. En medio de los avatares de ese viaje, hecho en invierno, cuando en la capital de Escocia la nieve tiene varios palmos y a las tres de la tarde es noche cerrada, el lector se encontrará con la irrupción de un heterónimo que me inventé como entretenimiento en el viaje mismo: Octave Léaud. Fragué su biografía y escribí unos poemas correspondientes a experiencias similares a las mías en este viaje por la cultura británica. Estos dos aspectos son también parte de esas piezas de la máquina que he querido hacer. Una máquina de precisión, que res-

ponde al juego de las coincidencias cruzadas: el mundo de Verne unido a los viajes de Moratín, con los encuentros con rastros del mundo de Dickens, y a su vez huellas del paso de Lampedusa y reminiscencias de Henry James o de Jules Vallès, entre otros tantos. Y, cómo no, la presencia de Valéry Larbaud, *mon semblable, mon frère*. Música, cine, viaje, fotografías y poesía se dan cita en este libro que va destinado a los mitómanos, una raza en extinción que habría abierto un club en Pall Mall. Pero Phileas Fogg no sería miembro. Lo sería Verne.

ADOLFO GARCÍA ORTEGA



Londres/ Edimburgo **Adolfo García Ortega**

Trama. Madrid, 2000.

102 páginas. 1.300 pesetas.